

PERFIL: EN PORTADA

# Un mosaico extraordinario de historias y versos

J. E. A.-D. 25/09/2010

La literatura argentina es más que Borges y Cortázar. Dieciséis narradores y poetas, cuyas obras empezaron a destacar tras la dictadura militar, en 1983, representan hoy esa potente fuerza creadora

## Sergio Chejfec

(Buenos Aires, 1956)

Leí *Mis dos mundos* (2009) como se lee un manual de indicios. Aunque este manual no existe, entre otras cosas porque ningún manual existe para registrar atisbos, incertidumbres, sospechas. *Mis dos mundos* es un libro de viajes, aunque mejor sería llamarlo un libro de miradas sobre lo observado y sobre lo que nos observa, que también. En algún sitio Sergio Chejfec dijo que cuando escribe una novela se pone en el lugar del que ve a otro escribiendo. ¿Despersonalización, desdoblamiento del autor? No creo. Me inclino por la desdramatización del hecho literario. O contra la contaminación de la falsa solidaridad del que escribe con lo que describe. A cambio, como sucede en su *Baroni: un viaje* (2007), se obtiene una verdad. Una visión del mundo, del nuestro y del que sospechamos, única e irrepetible. **J.E.A.-D**

## Ricardo Piglia

(Adrogué, 1940)

Nunca había pensado en escribir hasta que, a los 16 años, empezó a llevar un diario. Desde ese momento, no se detuvo. En 1967 publicó *La invasión*, 10 cuentos que contenían temas -el peronismo, la historia argentina ficcionada- y personajes -Emilio Renzi, un periodista que aspira a escribir ficción- que volverían a aparecer en toda su obra. Autor de relatos (*Nombre falso*), ensayos (*El último lector*) y novelas (*Prisión perpetua*), fue *Respiración artificial*, de 1983, el libro que lo transformó en un clásico. Este año publicó *Blanco nocturno*, una novela esperadísima ya que habían transcurrido 13 años desde la anterior, *Plata quemada*. Es profesor de Literatura en Princeton y lleva años asegurando que publicará aquel diario que empezó a escribir a los 16, que ya tiene carácter de mito.

## Leila Guerriero

## Alan Pauls

(Buenos Aires, 1959)

Probablemente una de las razones que sustentan el prestigio de la obra de Alan Pauls (y quizá también alguna que otra incompreensión crítica) es la naturaleza ambigua, equívoca de su escritura. Obsérvese en sus dos últimas novelas: *Historia del llanto* (2007) e *Historia del pelo* (2010), incluso si quieren *El pasado*, con la que ganó el Heralde en 2003. Unas veces, la densidad de esta escritura, sus recovecos, parecen no casar con la materia narrada. Otras la escritura parece notarial. Pues bien, en este desajuste, en esta tensión entre la escasez y la abundancia, estriba precisamente su función reveladora. Esta ironía, esta "gordura" del estilo, como le llamó un crítico, o su perfil austeramente documental sirven para encontrar en los pliegues de la realidad los síntomas más inquietantes del presente, de la memoria y de las nimiedades de la vida. **J.E.A.-D**

## Juan José Saer

(Santa Fe, 1937-París, 2005)

Habría que leer o releer su novela *El entenado* para comprender el alcance de su propuesta narrativa.

O las posibilidades que tiene la historia (y la ficción) para redefinir la novela histórica e investigar las infinitas posibilidades del lenguaje literario: desde la descripción objetivista hasta el estilo de un antropólogo. Este es un logro. Otro no menor es armar historias que parecen una cosa y son otra. Mal asunto para los clasificadores. Ocurre con *Glosa* (1986): una historia que alguien apresuradamente podría confundir con una novela de denuncia. En Juan José Saer no se repelen el rigor formal con la pulsión poética del mundo, que decía él mismo en *El arte de narrar* (1997). Saer confió en el lenguaje como recipiente de la realidad y como su refugio. En ningún sitio como en el lenguaje, la realidad es más verdadera y necesaria. **J. Ernesto Ayala-Dip**

### **Mirta Rosenberg**

(Rosario, 1951)

"La pasión más fuerte / de mi vida / ha sido el miedo. // Creo en la palabra / (dilo) / y tiemblo". Con este poema de 1984 se abría *Pasajes*, el primer libro de Mirta Rosenberg, una de las voces más personales de la generación de los años ochenta. Poeta y traductora, ha publicado otros tres volúmenes, reunidos en *El árbol de palabras* (Bajo la Luna, 2006), que incluyó también versos inéditos y traducciones. Es uno de los miembros fundadores del prestigioso *Diario de Poesía*, periódico trimestral nacido en 1986, cuyo consejo de dirección integra hasta hoy. Lo autobiográfico y un cuidado sentido del ritmo señalan su obra. "Oír la sintaxis, darle vueltas como quien examina facetas de un cristal" la distinguen, ha escrito la poeta española Olvido García Valdés. **R. G.**

### **Juana Bignozzi**

(Buenos Aires, 1937)

Cuando volvió a la Argentina en 2004, Juana Bignozzi llegó con tres décadas de vida española embalada en 156 cajas y la ferocidad intacta: cada vez que opina, genera un tembladeral en el mundillo literario comparable sólo a los que prodigaba Fogwill. Poeta imprescindible -juicio que confirma *Si alguien tiene que ser después* (Adriana Hidalgo, a mediados de octubre en España), su décimo libro-, esta ex militante comunista fue la única mujer que integró en los sesenta El Pan Duro, grupo fundado por Juan Gelman. Lúcida, filosa, enemiga de la nostalgia y de hacer poesía "con sentimientos comunes", postula: "Ya nada puede exigirme silencio / ni pedirme pulcritud en la evidencia / he pagado con tiempo y con muerte". *La ley tu ley* (2000) recuperó su obra reunida.

### **Raquel Garzón**

### **Fogwill**

(Buenos Aires, 1941-2010)

Se llamaba Rodolfo Enrique, pero firmaba con su apellido. Tenía una leyenda, que alimentaba, de publicista genial, de cocainómano estafador y, últimamente, de mejor escritor argentino. En 1982 escribió su gran novela -*Los Pichiciegos*, sobre la guerra de Malvinas- en tres días y tomando cocaína. Escribió poemas (*Partes del todo*), ensayos (*Los libros de la guerra*), novelas (*Vivir afuera*, *En otro orden de cosas*). En 2009, Alfaguara compiló sus cuentos completos, que están entre los mejores de la literatura argentina. No escribía más de 40 minutos por día (decía que no había dinero que le pagara una mayor producción: "Y no voy a hacer una obra maestra porque ya las hice") en una *notebook* cubierta de polvo, saliva y chocolate. Murió el 21 de agosto pasado, por un problema pulmonar. **L. G.**

### **Guillermo Martínez**

(Bahía Blanca, 1962)

Su primera novela, *Acerca de Roderer* (Planeta, 1992), recibió estupendas críticas, pero fue otra, de 2003, llamada *Crímenes imperceptibles*, llevada al cine por Álex de la Iglesia y ganadora del Premio Planeta Argentina, la que le dio a Guillermo Martínez la dimensión que hoy tiene. El autor de *La mujer del maestro* y *La muerte de Luciana B*, entre otras obras, es el argentino más traducido: sus libros se consiguen en 35 idiomas. Su cuento *Infierno grande*, de 1988, fue publicado en 2009 por *The New Yorker*. Suele hacerse hincapié en que es doctor en Matemática, y él suele decir: "En mis

novelas la matemática aparece de la misma manera que aparece la pesca en Hemingway. Y a nadie se le ocurriría pensar que Hemingway escribe como un pescador". **L. G.**

### **Pablo de Santis**

(Buenos Aires, 1963)

Empezó a construir su obra visitando géneros que se consideran menores: el guión de cómic, los libros infantiles. No es un autor de libros policiales, pero en sus tramas siempre hay un enigma, aunque la solución no sea detectivesca: la novela *Filosofía y letras* (1998) gira en torno a la existencia de un escritor fantasma; *El calígrafo de Voltaire* (2002) está protagonizada por un calígrafo que investiga la ejecución de Jean Calas, acusado de haber asesinado a su propio hijo. En 2007, *El enigma de París* ganó el Premio Planeta-Casa de América, y De Santis dijo que quizás lo único que hubiera en él de detective fuera una mirada desconcertada, y que con los doscientos mil dólares del premio empezaría por "cambiar el auto, que ya está muy viejo". **L. G.**

### **Leopoldo Brizuela**

(La Plata, 1962)

Puede uno empezar por su libro de cuentos *Los que llegamos más lejos* (2002). Piezas cortas, ejemplos inapelables de efervescente imaginación. Pero no sólo eso. También detrás de ese don, una teoría de la relación de la historia de los hombres con la ficción. Leamos entonces *Ingllaterra*, una fábula (Premio Clarín, 1999). Aquí encontramos una ideamás exacta de aquella relación y de la literatura en general, según Brizuela. Siguiendo una enseñanza de John Berger, a quien admira, el argentino entiende la construcción de una ficción como suma de estrategias y géneros literarios en pos de todos los silencios que la Historia genera. Por tanto es el saber como destino el que alimenta su trabajo. Reconoce tres deudas: la ética en la obra de Marcelo Birmajer, la lengua en Pablo de Santis y la frase decimonónica en Guillermo Martínez. La próxima semana se publica *Lisboa* (Alianza). **J. E. A.-D.**

### **César Aira**

(Coronel Pringles, 1949)

Aira construye un mundo. Sus estrategias son el simulacro, el señuelo y una deslumbrante opacidad para desacreditar cualquier interpretación a la ligera. La realidad está ahí. Indescifrable, desafiante, burlona, penosa. Él mismo nos lo dijo. Lo increíble pasa en las novelas, pero las novelas pasan en la realidad. En la literatura de Aira hay un estatuto capital que no debe soslayarse siempre que lo leamos. Ese estatuto se hace carne de placer y disfrute estético. ¿Pero dónde? En el lugar de un malentendido corregido por la luminosa irrealidad. La Historia, nos dice Aira en *Una novela china* (1987), no admitirá que es irreal. Y sin embargo, prosigue, "deberíamos buscar en su irrealidad su definición". Igual que sus libros. Los reales son los que nunca escribirá, como afirmó con radical melancolía en *Cumpleaños* (1990). **J. E. A.-D.**

### **Irene Gruss**

(Buenos Aires, 1950)

El asma, la vista, la dicha, la calma, la música—de Mahler al tango, pasando por el rock y el jazz—, las palabras y la amistad de otros escritores, la lluvia y el amor (a veces furioso y otras, desleído como el sol de otoño), entre muchas otras humanas cuestiones, han merecido lúcidos versos de Irene Gruss, quien comenzó a publicar en 1982. En *La mitad de la verdad* (*Bajo la Luna*, 2008), que reúne sus siete libros de poesía y algunos "poemas irresueltos", Jorge Aulicino, otro gran poeta, sostiene que en su obra "el triunfo o la derrota del lenguaje se sufren como hechos". Allí confiesa: "Olvidé enseñarte la alegría, esa palabra / sedienta, también inamovible". La bonaerense es, además, autora de la *nouvelle* *Una letra familiar* (2007) y responsable de la antología *Poetas argentinas* (1940-1960). **R. G.**

### **Fabián Casas**

(Buenos Aires, 1965)

"Las parejas y las revistas literarias / duran casi siempre dos números", sentencia sin anestesia Fabián Casas en uno de los versos de *El salmón* (1996), hoy clásico de la poesía de los años noventa. Ese libro, que publicó José Luis Mangieri, mítico editor de poetas, anticipa su estilo: una aleación exacta de lenguaje directo (aprendizaje de sus años de periodista deportivo), cotidianidad (desde la bolsa de la basura hasta cumplir 45 años, "la velocidad de los discos lentos", entran en su lírica), tempo del barrio de Boedo y filosofía oriental ("boedismo zen"). *Horla City* y otros (Emecé, 2010) reúne sus cinco libros de poemas. Como narrador escribió *Ocio* (2000), llevada al cine, y *Los lemmings* y otros (2003). En 2007 publicó *Ensayos bonsái*. **R. G.**

### **Marcelo Cohen**

(Buenos Aires, 1951)

Marcelo Cohen tiene un lugar en la historia de la narrativa argentina de los últimos treinta años. Pero raramente aparece junto a los popes de la novela argentina contemporánea. Y debería estarlo. Por su insaciable e inteligente inconformidad con el género novelístico, al que cada tantos años procede a desarticlarlo con una ingente cantidad de buenas razones estéticas. Por su desconfianza en las repeticiones, sobre todo en las estructuras narrativas. Por su fe, como atestigua su última novela, *Donde yo no estaba* (2008), en la invención más transgresora y en el control casi sensual de todos los mecanismos de la ficción: desde el nombre de los personajes hasta el papel de ciertas palabras en la prosa. Su escritura tiene algo de sus dos pasiones: el piano del gran Bill Evans y la poesía de Wallace Stevens. **J. E. A.-D.**

### **Martín Kohan**

(Buenos Aires, 1967)

Es hincha de Boca, profesor de Teoría Literaria, no fuma, no bebe, se viste como cuando era chico: jeans, camiseta, zapatillas. Su estado de refracción al fin de la infancia no es una postura —siente que las mejores cosas ya le sucedieron entre los 6 y los 12 años—, pero ha escrito algunos de los libros más inquietantes de estas pampas. Dos veces junio (la historia de un conscripto que, durante el Mundial de Fútbol de 1978, busca a un médico que pueda responder a la pregunta: ¿A partir de qué edad se puede empezar a torturar a un niño?) fue publicada en 2002 y destacó su voz entre las de otros escritores de su generación. En 2007 *Ciencias morales* ganó el Premio Herralde y, a principios del año 2010, publicó *Cuentas pendientes* (Anagrama). **L. G.**

### **Diana Bellessi**

(Zavalla, Santa Fe, 1946)

No es sólo una escritora, sino algo parecido a una leyenda. Incansables viajes, caleidoscópicos oficios (de obrera metalúrgica a comentarista de rock, perseverando en la docencia, que incluyó talleres en las cárceles), diversidad temática (lo latinoamericano, la escritura como resistencia ante la dictadura, la exploración del deseo lésbico y, últimamente, el paisaje del detalle) convirtieron a Diana Bellessi en una de las poetas que más ha influido en las generaciones posteriores. Ese tour vital se desplegó desde 1974 a través de 11 libros reunidos en *Tener lo que se tiene* (Adriana Hidalgo), una summa de 1.226 páginas que mereció el Premio al Mejor Libro Argentino de Creación Literaria de 2009. Allí describe: "Sólo me faltan rastas en el pelo blanco...". **R. G.**